

GLOBALIZACION Y GEOPOLITICA
Impactos del nuevo escenario sobre el Estado-Nación.

Jaime Sepúlveda Cox *

Introducción.

La evolución tecnológica registrada en las últimas décadas del siglo XX, en especial en el área de la informática, el transporte y las telecomunicaciones, permite la integración inmediata de los habitantes de las distintas regiones del planeta, quienes, como consecuencia del intercambio de grandes volúmenes de información, van evidenciando la conformación de patrones universales de conducta que se vuelven comunes y que tienden a modificar aspectos políticos, económicos y culturales, que se consideraban parte del sello distintivo de cada Estado-Nación. Este fenómeno globalizante, junto a otros hechos políticos de la época actual, han dado origen a la conformación de un nuevo esquema internacional que presenta variaciones significativas en las tendencias y en el panorama mundial existente hasta el término de la guerra fría. Lo anterior, como se intentará analizar a través del trabajo, ha comenzado a alterar la ponderación de importancia que la geopolítica clásica asignaba a los elementos constitutivos, contextura y ciclo de vida de los estados, lo que en cierto modo marca una evolución conceptual de esta ciencia frente a las exigencias y realidades del nuevo escenario.

Geopolítica clásica.

Como se recordará, el objeto de estudio y acción de la geopolítica es el Estado o accidente geográfico-político, el cual se define como una o varias naciones organizadas políticamente dentro de un territorio o espacio, con soberanía suficiente para decidir su propio destino, y que buscan el bien común mediante el racional y armonioso desarrollo y su permanente e integral seguridad.

De acuerdo a ello, el Estado-Nación es el núcleo fundamental y

básico de las interacciones en el mundo. Está constituido por el Espacio geográfico que ocupa; la Población o Masa Humana que lo habita y que adquiere una identidad propia caracterizada por una fuerte relación de pertenencia geográfica del tipo sangre-suelo; y la Soberanía, cuyo ejercicio le es privativo y fortalece su existencia o voluntad de ser.

El Estado posee una estructura clásica en que se distinguen sus "Fronteras" o Capa Envolvente, cuya resistencia está de acuerdo con el grado de potencialidad del núcleo vital; su "Hinterland" o espacio alimentador del núcleo vital, el que en su crecimiento lo ocupa hasta llegar a las fronteras, produciéndose la necesidad de buscar un nuevo "espacio vital" o zona de alimentación en otras áreas del globo terrestre; su "Núcleo Vital" o Heartland, que es el núcleo más poderoso del Estado y el que le da vida; y finalmente, sus "Comunicaciones", que son los nervios que unen distintos puntos de cada zona y a las zonas entre sí.

Por otra parte, la historia muestra que los Estados, muchas veces, han seguido un Ciclo Vital que comprende su Nacimiento, Desarrollo y Muerte. El "Nacimiento" se produce por la conjugación tierra-hombre o sangre y suelo, lo cual fue un fenómeno simple y frecuente en la antigüedad, por cuanto el globo terráqueo no estaba completamente poblado. La etapa de "Desarrollo" se materializa durante la vida del Estado mediante la explotación de los recursos y posibilidades disponibles. La "Muerte" se produce, por lo general, por pérdida de la soberanía; por disgregación para formar dos Estados; por integración de dos o más en un solo Estado; o por muerte violenta a causa de desastres naturales o guerras.

Sobre estas bases, los principios que rigen la geopolítica clásica se centran fundamentalmente en los conceptos de "Espacio" y "Poder". Se postula que el Espacio, o ambiente geográfico del mundo circundante en que vive el Estado, influye directamente en la vida y evolución de éste, por constituir su base física y ser inseparable de su existencia. Esta influencia configura uno de los factores del potencial de los Estados. En cuanto al "Poder", no se le concibe

como un concepto puro o aislado, sino que como expresión espacial; es decir, incluye el ámbito donde se desarrolla su potencia, esto es el espacio geográfico.

En estos conceptos se insertan las Teorías Espaciales y las Leyes sobre el Crecimiento Geográfico de los Estados, las que explican las causas y condiciones del expansionismo, atribuyendo a este fenómeno una trascendencia vital en el destino y la sobrevivencia de las naciones organizadas, ya que, de acuerdo a esos postulados, el "Espacio" supone "Poder", el cual es tanto mayor cuanto más grande es su dominio.

Haushofer, en su obra "Poder y Espacio", señala, entre otras cosas: "El espacio rige la historia de la humanidad. No obstante eso, ¿cuántas naciones se han dado realmente cuenta de la importancia que tiene la adopción de planes adecuados con respecto al espacio? ¿Hay demasiadas que prefieren las pequeñas comodidades de un rincón seguro y agradable a las penalidades que representa la vida en amplias zonas en llanuras o en el mar! Y agrega: "Tampoco se preocupan la mayoría de las naciones de la cuestión de si viven en territorios que están o no de acuerdo con su carácter. Y no obstante, sólo una nación cuyo espacio esté acorde con sus necesidades, tanto materiales como espirituales, puede tener esperanzas de alcanzar alguna vez verdadera grandeza".

El mal uso de estos conceptos y las interpretaciones que de Haushofer, Ratzel y otros geopolitólogos alemanes hizo el tercer Reich, le acarrearón a la geopolítica un notorio desprestigio que prácticamente la hizo desaparecer como Ciencia Política al término de la II Guerra Mundial. Sin embargo, en los años posteriores resurgió con un renovado dinamismo en medio del orden mundial bipolar, donde las condiciones que enmarcaban el conflicto Este-Oeste y los ideales democráticos del mundo occidental le hicieron modificar substancialmente sus fundamentos y objetivos. Surgen nuevas teorías emanadas por potencias como Inglaterra, Francia y Estados Unidos, que se orientan básicamente a ejercer el control en determinados espacios terrestres y marítimos considerados claves, lo que se materializa a

través de una gravitación estratégica y económica, sin necesidad de materializar una anexión territorial de tipo formal.

Las características de las nuevas armas, el uso militar de la energía atómica y la distante proyección de letalidad que proporcionan los misiles, comenzaron a afectar los tradicionales conceptos de espacio, distancia y tiempo. Asimismo, el desarrollo tecnológico comienza a entregarle al hombre la capacidad de condicionar las imposiciones de la naturaleza, lo que en cierto modo deriva en una disminución del determinismo geográfico y de la predestinación que significa ocupar una determinada posición en el globo terrestre. Sin embargo, el Estado-Nación sigue siendo el actor relevante y el Espacio Geográfico continúa estudiándose como un importante elemento base, aún cuando se acepta universalmente que el papel de una potencia nuclear puede ser absolutamente independiente de su superficie territorial y marítima, de la posición que ocupe, de su geomorfología, del número de sus habitantes y, en general, de la mayor parte de los criterios que otrora indicaban el grado de Poder.

Cambios en el escenario.

En forma coincidente con el hito estratégico que constituye la caída del muro de Berlín en el ordenamiento mundial, la humanidad comienza a percibir con máxima intensidad los efectos de una verdadera revolución tecnológica, económica, sociológica y militar, donde los medios que ha logrado desarrollar el hombre permiten materializar una unión instantánea y casi física de todo el globo terráqueo, haciendo accesible y permeable a la influencia foránea las distintas áreas geográficas. En este contexto y luego del desmembramiento de la Unión Soviética, emerge Estados Unidos como la superpotencia única, cohesionada y sin contrapesos inmediatos. Esta situación lo incentiva a iniciar el desarrollo de una política de poder tendiente al control del mundo, la que intenta legitimar sobre las bases de ser el vencedor de la guerra fría y de su superior capacidad económica, cultural y militar. Se disipa así el tradicional

conflicto Este-Oeste y comienzan a ser más notorias las diferencias en cuanto a niveles culturales y de desarrollo en el eje Norte-Sur.

El nuevo escenario, estratégicamente unipolar, presenta como característica generalizada un proceso de globalización e interdependencia que trasciende los límites del mero intercambio comercial, lo cual sitúa a la economía como un factor principal que modifica algunos esquemas geopolíticos clásicos. Una rápida síntesis de algunas tendencias y fenómenos observados en los últimos años comprueban la incidencia modificadora ya señalada.

a. Los actores Internacionales.

El Estado-Nación continúa siendo el elemento básico del sistema internacional que aglutina la identidad nacional, la cohesión de un pueblo y mantiene la soberanía. Sin embargo, ya no es el único actor relevante y la soberanía muchas veces debe subordinarse a la conveniencia de acatar las reglas impuestas por la globalización.

En el escenario actual aparecen nuevos actores que, como lo señala el geopolitólogo Ignacio Ramonet, juegan roles de creciente importancia. Estos son los bloques o reagrupaciones de estados con vocación económica, las grandes empresas y las grandes organizaciones no gubernamentales.

Los bloques o reagrupaciones, entre los cuales puede citarse al Mercosur, la Unión Europea, el NAFTA y la APEC, constituyen una suerte de unión regional, principalmente de tipo económica, que les permite a sus miembros beneficiarse de intercambios y complementación mutua, otorgándoles a la vez una mayor estatura político-económica para negociar y alcanzar objetivos comunes. La afiliación a ellos implica compartir intereses, lo cual puede exigir un determinado grado de flexibilización en cuanto a las aspiraciones particulares de cada estado, lo que en sí conlleva una renuncia tácita a cierto grado de soberanía.

Las grandes empresas corresponden a las organizaciones industriales, financieras o de gestión que desarrollan proyectos globales que trascienden fronteras y bloques, y cuyos presupuestos

y gravitación internacional puede superar a la de muchos países. Su relevancia es fundamental ya que constituyen los actores que conducen y son conducidos por el proceso de globalización.

Las organizaciones no gubernamentales, que como ejemplo puede mencionarse a Ammensty International, Greenpeace y Médicos sin Frontera, son entidades que pretenden la representación de los ciudadanos en la preservación de sus derechos, y que han logrado una capacidad de reacción y convocatoria que les permite incidir en las decisiones de muchos estados, en especial en el caso de aquellos que, por estar aislados y no integrar bloques solidarios, no cuentan con la capacidad suficiente para contrarrestarlas.

También deben mencionarse, como actores relevantes, a los clásicos Organismos Internacionales, en especial a la Organización de las Naciones Unidas, la que en el nuevo escenario ha sido potenciada en cuanto al valor moral de sus acuerdos de incidencia estratégica y a su rol tendiente a imponer la paz. Sin embargo, se hace evidente el control cada vez mayor que sobre esta entidad ejerce Estados Unidos de Norteamérica, como lo demuestra la salida del Secretario General Boutrus Gali y su reemplazo por otro aparentemente más tolerante frente a las imposiciones de la superpotencia.

b. Los elementos constitutivos del Estado.

Las interrelaciones que se producen en el nuevo escenario, donde el Estado-Nación ya no es el único actor relevante, producen alteraciones en cuanto a las concepciones políticas, económicas y sociales de tipo clásicas, lo que incide en un cambio en cuanto a las características y ponderación valórica de los elementos constitutivos del estado-nación.

El Territorio.

Ya no se visualiza como la pieza clave e irremplazable para alcanzar el poder, ni tampoco se considera legítimo su constante incremento en perjuicio de terceros, como lo sostenían los defensores de la Teoría del Espacio Vital. Con ello pierde vigencia el

determinismo geográfico que otorgaba las posibilidades de desarrollo y grandeza sólo a aquellas naciones que la naturaleza, la habilidad de sus políticos o la fuerza de sus armas le otorgaron una posición geográfica de privilegio y riquezas en su suelo terrestre y marítimo. Avala la nueva concepción el hecho de poder comprobar que el acceso a un mayor nivel de desarrollo interno y el beneficio de los intercambios inherentes a la globalización, le han permitido a múltiples estados superar las limitaciones inherentes a territorios reducidos y carencia de materias primas, proyectándose a veces como verdaderas potencias económicas y tecnológicas. Sin perjuicio de lo anterior, el territorio mantiene su condición de elemento depositario de riquezas y recursos, donde físicamente se desarrolla, convive y elabora una nación.

Asimismo, configura la base geográfica poseedora de elementos y capacidades económicas que facilitan la interacción con otros actores y la proyección internacional acorde a los Objetivos que se hayan definido.

La Población.

Las características de la Población de un Estado-Nación también presentan ciertas variaciones. De acuerdo a la concepción clásica, la Población es la Masa Humana que ocupa -bajo un ordenamiento político-jurídico- un territorio que le es propio y sobre el cual mantiene un fuerte sentimiento de identificación y afecto; es orgullosa poseedora de ciertos sellos distintivos -historia común, cultura, idiosincrasia, costumbres, derechos, etc.- que forjan su identidad nacional. En el nuevo escenario, el hecho de poder acceder fácilmente a la realidad de otras poblaciones del globo terráqueo, con diferentes grados de desarrollo y cultura, y que además sea el propio ciudadano común -individualmente- el objeto de las estrategias para capturar económicamente los diferentes mercados, posibilita la recepción directa de la influencia externa, lo cual se traduce en la incorporación de nuevos modelos valóricos y nuevas costumbres que van evidenciando una evolución en los patrones tradicionales de conducta, los que en general se vuelven más

universales con respecto al mundo y más atenuados con respecto a ciertas características de la identidad propia. No obstante, este fenómeno, aunque progresivo, se vuelve bastante relativo en cuanto a la conservación de algunas ligazones valóricas en torno a etnias, religiones e identidades culturales.

La Soberanía.

También sufre un impacto notable. En efecto, entendiendo a la Soberanía como la facultad de independencia que tiene un estado para tomar por sí mismo decisiones de orden interno y externo sin subordinación a ninguna potencia extranjera y con el máximo de poder para su acción, ésta se ve limitada por los procesos globalizantes que, junto a las grandes ventajas y oportunidades económicas que presentan, exigen la flexibilización en algunas decisiones soberanas que pueden contraponerse a los intereses que se han definido como comunes para un determinado universo. Generalmente el grado de Soberanía que debe ceder un gobierno es inversamente proporcional al liderazgo o gravitación que presenta cada país en el universo o subuniverso en cuestión. Asimismo, dicha cesión de Soberanía resulta proporcional al grado de integración e interdependencia en el cual se ha situado cada país, en una escala que puede representarse a través de un espectro teórico que considerara en uno de sus extremos al estado autárquico y políticamente soberano, aunque sin ninguno de los beneficios de la globalización; y en el otro, a un estado plenamente inserto en el proceso, cuya subordinación incondicional a los designios foráneos lo transforma en un mero administrador que actúa de acuerdo a políticas de conducción de origen externo. Esto último se traduce en que el gobierno tácitamente renuncia a la función política propia e inherente a cada Estado, y con ello, a parte importante de la soberanía e identidad nacional. Junto a las limitaciones derivadas de la aceptación de las reglas que impone la pertenencia a un bloque o alianza determinada, deben considerarse aquellas que indirectamente pueden materializar las grandes empresas supranacionales en el campo de las decisiones políticas y económicas,

como también las que corresponden a los Organismos No Gubernamentales que defendiendo los derechos ciudadanos -derechos humanos, ecológicos, de salud, trabajo, etc.- coartan determinadas decisiones en la política interna de algunos estados. A todo lo anterior debe agregarse, también como un factor limitador a la Soberanía de las Naciones, las imposiciones que suele efectuar Estados Unidos de Norteamérica, ya sea por acción militar directa o utilizando a las Naciones Unidas, lo cual se encuadra en su autoasignada misión de ejercer el control del mundo, especialmente cuando están en juego sus propios intereses nacionales.

En síntesis, el nuevo escenario internacional incide significativamente en los elementos constitutivos del Estado-Nación. El Territorio, manteniendo su importancia básica, resulta de menor relevancia para la obtención del Poder, con lo cual desaparece el determinismo geográfico que anteriormente se asumía en el desarrollo de los países. La Población es más permeable a las influencias externas y su comportamiento puede universalizarse, con el consiguiente peligro de atenuar las características propias de su identidad y con ello la cohesión nacional. Finalmente, la Soberanía tiende a relativizarse frente a beneficios de mayor jerarquía que pueden obtenerse a través del proceso de globalización y el acatamiento de ciertas imposiciones foráneas.

c. La Estructura del Estado.

Los elementos que constituyen la estructura clásica del Estado en el nuevo escenario de la globalización no han variado. Sin embargo evidencian evolución en su significado geopolítico y cambios en algunos fenómenos vinculados a ellos.

Las Fronteras o Capa Envolvente.

Su clásica concepción como el borde periférico que envuelve y delimita el territorio del Estado y cuya resistencia a las presiones externas está condicionada a características y potencialidades definidas, conlleva el concepto de fortaleza e impermeabilidad

protectora y la necesidad vital de movimiento autoexpansivo para aumentar el Poder a través de un Territorio más extenso o de mejor calidad. Esta antigua concepción pierde vigencia en el nuevo escenario. Como se vio el Territorio no es necesariamente sinónimo de Poder. Las fronteras no necesitan expandirse para aumentar el poder de un estado; este se puede obtener a través de los beneficios de proyectarse y actuar con éxito político y económico en el mundo de la globalización. Tampoco constituyen necesariamente el lugar geográfico donde se producen los conflictos, ya que éstos tienden a generarse en áreas múltiples y distantes donde compiten intereses contrapuestos, las que suelen llamarse "Fronteras Virtuales". Por otra parte, si las interacciones múltiples constituyen condiciones básicas para alcanzar el éxito en el nuevo escenario, resulta limitador mantener fronteras que dificulten el acceso a un país, por lo que éstas han comenzado a hacerse más difusas y a aumentar su permeabilidad. Sin perjuicio de lo anterior, y al igual que el caso del Territorio, las Fronteras cumplen y continuarán cumpliendo un papel significativo en materias de seguridad y como elemento delimitador de la soberanía territorial.

El Hinterland o Espacio Alimentador del Núcleo Vital.

El concepto geopolítico de esta área, que permite la expansión o crecimiento del núcleo vital, no presenta variaciones significativas en el nuevo esquema. Sin embargo, puede verse afectado por el alto crecimiento demográfico mundial -en especial en el caso de los países no desarrollados- y por la distribución desuniforme de las poblaciones en el globo terráqueo. Lo anterior podría originar migraciones masivas desde regiones agotadas hacia aquellas con mayores posibilidades de desarrollo, incidiendo en un prematuro agotamiento de recursos alimenticios y en alteraciones en los ecosistemas. El escenario de la globalización facilita el fenómeno de las migraciones, ya que además de mostrar y difundir las ventajas del mayor desarrollo atenúa la tradicional contención de fronteras.

El Núcleo Vital o Heartland.

Al igual que en el esquema clásico, el Núcleo Vital continuará siendo un foco de atracción que incide en la desigual distribución geográfica interna y en las migración desde las áreas rurales. En el nuevo escenario, el desarrollo tecnológico y las comunicaciones podrían insinuar una relativa pérdida de importancia; sin embargo, el hecho de concentrar el poder político y el poder de la decisión económica -elementos de la mayor relevancia en la gestación de las interacciones comerciales y financieras-, desvirtúan esta posibilidad haciendo que el Núcleo Vital mantenga o aumente su vigencia clásica. Los problemas del futuro se visualizan en torno a la sobrepoblación de núcleos vitales que el escenario globalizado conlleva, y con ello, la tendencia a generar narcotráfico y otras actividades ilícitas.

Las Comunicaciones.

La vinculación es una de las características fundamentales del nuevo escenario. Ello exige Comunicaciones que, además de interconectar los espacios con el núcleo y dar solidez al propio territorio, permitan el fácil acceso a otros estados o regiones con los cuales se mantenga una integración económica o se interactúe en el marco de la globalización. Ello permitirá claros beneficios, como por ejemplo, acceder fácilmente a terminales marítimos en otros océanos y obtener con ello ventajas económicas.

En síntesis, la Estructura del Estado se ve significativamente afectada en cuanto a Fronteras y Comunicaciones, y en menor medida, en cuanto al Núcleo Vital y Espacio alimentador. Las Fronteras se vuelven permeables y comienza a desaparecer la tendencia a autoexpandirlas para ganar Territorio. Lo anterior facilita las interacciones y también las migraciones no deseadas. En cuanto a las Comunicaciones, éstas tienden a mejorar en cantidad y calidad, y en general buscan concretar una interconexión expedita con los actores internacionales de interés. El núcleo Vital y el Espacio Alimentador, manteniendo su concepción clásica, podrán verse afectados por

fenómenos que no son sólo atribuibles a la globalización, como es el caso de migraciones, mala distribución poblacional, daños al ecosistema, narcotráfico, etc.

d. El Ciclo Vital del Estado.

Bajo las características políticas y estratégicas propias del nuevo orden mundial, se ha constatado el nacimiento o renacimiento de algunos estados, como consecuencia de la disgregación de otros que agrupaban dos o más naciones. Tal es el caso de los veintidós Estados independientes emergidos tras la fragmentación de la ex Unión Soviética, la Antigua Yugoslavia y la Checoslovaquia de pre Guerra. Asimismo, en distintas regiones del planeta están latentes poderosas fuerzas disgregadoras generadas, entre otras razones, por los nacionalismos resurgidos después de la guerra fría, los que generan movimientos secesionistas que han sido absolutamente impermeables a los efectos de pérdida de identidad que de alguna forma conlleva la globalización. Por otra parte, también puede esperarse, en este nuevo escenario, la generación de presiones tendientes a establecer la fusión de estados pequeños para aumentar sus posibilidades individuales de desarrollo, lo cual, por exceder conceptualmente los límites de una integración político-económica, conlleva la muerte de los dos estados originales y el nacimiento de uno nuevo de mayor poderío.

En síntesis, es posible visualizar que el concepto del Ciclo Vital del Estado se mantendrá como una constante histórica en el nuevo escenario.

Reflexiones finales.

Como se ha visto, las características del escenario mundial surgido a partir del término de la guerra fría -revolución tecnológica, globalización, integraciones regionales, interdependencias, unipolarismo estratégico, etc.- han privilegiado la incidencia de la Economía, la cual se ha transformado en un factor modificador de los clásicos esquemas geopolíticos relativos al

Estado-Nación. Este último evidencia que en general mantiene su importancia clásica; en especial, como único actor internacional que posee soberanía propia y también como depositario de una identidad nacional forjada en la historia, cultura, idiosincrasia, costumbres, etc. Sin embargo, en forma clara se evidencia una relativización conceptual en cuanto al valor del Territorio, la mantención de la Identidad Nacional, el ejercicio de la Soberanía y el papel de las fronteras y espacios.

El elemento clave en la variaciones mencionadas parece ser el hecho de que el hombre comprobó su capacidad para imponerse sobre la geografía, lo que permitió desterrar la concepción que identifica al Territorio como el único medio útil para alcanzar el desarrollo y bienestar de un Estado. Con ello desaparecen también las limitaciones impuestas por el llamado determinismo geográfico y la necesidad de aumentar territorios mediante la expansión de las fronteras. Sin embargo, esta evolución conceptual no se encuentra arraigada en la totalidad de los Estados, por lo que de alguna forma coexiste con la interpretación clásica, lo cual complica el panorama mundial.

El dinamismo propio de la ciencia geopolítica le ha facilitado una rápida evolución conceptual que -manteniendo sus estructuras y métodos de estudio- permite interpretar y ajustarse a las características y condiciones del nuevo escenario. De esa forma puede continuar cumpliendo su función básica, cual es asesorar al conductor político de la nación en la elección de los caminos más adecuados para alcanzar el poder necesario que garantice el bien común. En ese contexto, puede orientarse en un papel destinado a establecer y recomendar direccionamientos políticos basados en el estudio del poder relativo de los diversos actores internacionales. Asimismo, debe continuar estudiando las relaciones e incidencia de la Geografía en la evolución de los problemas políticos, económicos y sociales de los estados y, complementariamente, seguir aportando las bases para el estudio de los problemas internacionales bajo una conciencia geográfica y geopolítica acorde con los objetivos nacionales de cada país.

Frente a las características del nuevo escenario, será responsabilidad de la geopolítica recomendar el mejor posicionamiento para el estado, de manera que evite el aislacionismo y capitalice el máximo de ventajas políticas, económicas y de seguridad que pueda proporcionar la integración globalizante, manteniendo a la vez una aceptable libertad de maniobra. Junto a ello, la geopolítica también debe volver su vista al interior del Estado-Nación y buscar soluciones que contrarresten los efectos negativos de la globalización, en especial aquellos que tienden a menoscabar la identidad y la cohesión nacional.

Finalmente, es posible concluir que la geopolítica moderna exige una visión más amplia, más flexible, más dinámica y más globalizada que en épocas pasadas. Sólo así puede materializarse una completa y mejor ponderación de los múltiples hechos que le corresponde estudiar y relacionar. Ello podrá permitir el desarrollo eficiente de interpretaciones prospectivas bajo el prisma de las condiciones de Seguridad y Desarrollo que interesan a cada país, aún cuando el panorama mundial se visualice cada vez más complejo y con mayor grado de incertidumbre.

BIBLIOGRAFIA

- * Capitán de Navío IM. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas. Profesor/Investigador de la Academia de Guerra Naval. Destacado Colaborador, desde 1996.
- Gallois, Pierre M.: "Geopolítica. Los Caminos del Poder".
- Ramonet, Ignacio: "Geopolítica del Caos".
- Pinochet U., Augusto: "Geopolítica".
- Academia de Guerra Naval: Apuntes de Geopolítica.
- El Mercurio (S) del 07.Sept.97: "Geopolítica para el Siglo XXI".